

Cuadernillos De La Sagra

Revista N° 190 marzo 2014

Primera publicación digital de Huéscar desde 1998

Precio 0,60 Euros

Mentiras piadosas

¿Me quieres? pregunto bajo la noche cuajada de estrellas. La luna coqueta exhibía sus pechos de cobre bruñido.

Página 2

Fragmentos de memorias de Miguel López Cruz

Una actividad a la que nos atrevíamos en ocasiones (lo teníamos estrictamente prohibido), consistía en el lanzamiento de cohetes de carburo.

Para ello cuando conseguíamos unas cuantas monedas comprábamos a Sr. Poli unos terrones de carburo que éste extraía de un pequeño bidón.

Página 3

Poesía y flamenco

Tus ojos

Tengo alegría en el alma,
Y fuego en el corazón;
Por que son tus ojos verdes,
Las llamas de mi pasión.

Página 4

Cinco

Me gusta escribir. Lo hago intuitivamente desde que conocí la magia de ver los pensamientos, convertidos en palabras.

Disfruto derramando en un papel: sentimientos, deseos, estados de ánimo etc. Pero, leyendo tratados sobre el “arte” de escribir, en esta calurosa mañana de agosto.

Página 6

La herencia del cuervo



El graznido del horrible animal rompió en pedazos de cristal cortante y agudo, el frío reinante en plácido y, de por sí silencioso jardín del descanso.

La chica cuervo miraba impassible la escena, cerrando la comitiva silenciosa. Stéphanos lloraba a mares la pérdida de su padre. En algún lugar a la espalda de alguien, no frente a alguien, sino detrás... Siempre tras alguien. La cabeza gacha, las lágrimas rodando, calientes y saladas, por sus blancas y redondeadas mejillas.

Lo que un día le pareciera un hermoso jardín, hoy, no era más que un lugar de almacenamiento de cadáveres horribles..., ya no podrían ser sus seres queridos. No eran más que carcasas vacías en ataúdes emparedados en pisos unos sobre otros. (Sacudió la cabeza para alejar esos oscuros pensamientos hediondos).

Los gatos del cementerio guardan terribles secretos. Stéphanos acarició distraídamente a uno de esos gatos que le mordió y le hizo sangrar.

Habían pasado tres años y el dolor seguía ahí, y la pena era la misma, y ese desconsuelo perenne, instalado ya para siempre en las profundidades de su ser, la carcomía.

La chica cuervo no lloró, no se lamentó y ni siquiera lo sintió. Era de natural egoísta y nada sentimental. Había heredado el título de "cuervo" de la bisabuela. El gran cuervo que refunfuñaba y maldecía, vestida enteramente de negro. Encaramada a su sillón de orejas. La nariz cual pico ganchudo de vil ave, los finos labios apretados, la mirada cruel y astuta y, todos esos trucos de mala gente, de la mala sangre, de un linaje de cuervos.

Ella, la chica cuervo se sentía orgullosa de ser uno de los cuervos. De recibir esa herencia, sin saber que un día, su juventud también -igual que la de la vieja cuervo-, se iría.

Sus bellas plumas de un hermoso negro azabache con reflejos azulados, se empercudirían. Perderían su brillo y dejarían al descubierto la apergaminada piel amarillenta.

Nadie quiere tener un cuervo cerca. Yo, al menos, no lo quiero cerca. Con su actitud de cuervo malo acabó por echar de su lado a las poquísimas personas que soportaban o toleraban su estúpida, maleducada e hiriente personalidad.

Stéphanos se hartó de la chica cuervo que nada bueno ofrecía. No se pelearía con ella pues, pese a todo, la estimaba. Pero se mantendría alejada de su nefasta compañía.

Adiós pequeño cuervo. Un día serás un viejo cuervo, añorando lo que hoy no valoraste y mañana no tendrás. Adiós pequeño cuervo

Adiós pequeña hermana. Adiós pequeña chica cuervo, que un día no serás más que una vieja puntillosa señora cuervo que consiguió, en su día, alejar a todos de sí.

Adiós chica cuervo. Te quiero. Lejos de mí.

Estefanía Méndez Alonso

Los microcuentos de Carmen

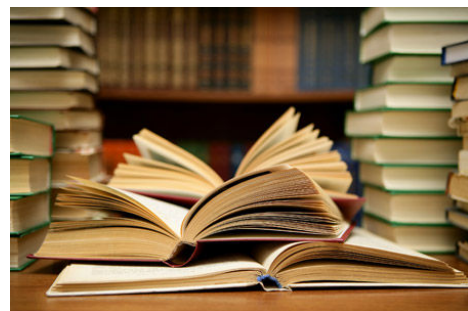


Mentiras piadosas

¿Me quieres? pregunto bajo la noche cuajada de estrellas. La luna coqueta exhibía sus pechos de cobre bruñido. Un reguero lácteo de estrellas se derramaba tras ella. ¿Cómo no quererte?, respondió con un beso fecundo en su rostro. Sus ojos cerrados guardaban el reflejo de la amada: el femenino rostro astro que reinaba en el cielo.

Carmen Hernández Montalbán

Adquiere los cuadernillos en Castro Urdiales, Cantabria



Biblioteca municipal y taberna la **Cierbanata** de Castro Urdiales, Cantabria

Vocabulario del vino

Flamingo:

En coctelera con hielo:

2 golpes de granadina

1/4 de jugo de limón

1/4 de jugo de piña

2/4 de ron blanco

Batir y pasar a copa de flauta.



Azufrado: Desinfección de las cubas u otros envases que se realiza quemando en su interior azufre en comprimidos.

Julián el de la RUTA DEL SUR

Fragmentos de memorias de Miguel López Cruz



Los cohetes

Una actividad a la que nos atrevíamos en ocasiones (lo teníamos estrictamente prohibido), consistía en el lanzamiento de cohetes de carburo.

Para ello cuando conseguíamos unas cuantas monedas comprábamos a sr. Poli unos terrones de carburo que éste extraía de un pequeño bidón que mantenía herméticamente cerrado (Decía que el carburo se le "apagaba" si lo mantenía abierto).

Nos marchábamos a las eras que tenían el suelo arcilloso y compacto, y en el mismo hacíamos un agujero del diámetro de un bote de tomate. En este bote hacíamos un agujero con un clavo, y con esto y un poco de agua, el carburo y una caña larga con un puñado de rastrojo atado al extremo, ya teníamos lo necesario para efectuar el lanzamiento. Se hacía este como sigue: se vertía un poco de agua en el agujero, se ponía una pequeña piedra de carburo en contacto con el agua, se tapaba el agujero con el bote de tomate, teniendo la precaución de tapar con dedo el orificio. A una señal dada nos apartábamos, y con la caña, en la que habíamos prendido previamente el rastrojo del extremo, acercábamos el fuego al bote de tomate. Podían suceder dos cosas: la primera que, por falta de aire, quedase prendida una llama en el orificio, en cuyo caso lo apagábamos poniendo un dedo encima y ahí acababa el asunto, o por el contrario, que con una leve explosión saltara hacia arriba el bote como una centella, alcanzando una altura de entre sesenta a ochenta metros.

En aquellas ocasiones en que se alcanzaba una altura mayor de lo corriente, el logro se celebraba con aplausos y algazara. Algunas veces establecíamos

concursos para ver quien conseguía un mejor lanzamiento. En estas ocasiones, se formaban equipos de tres individuos y se hacían apuestas. Los perdedores satisfacían lo perdido con cromos de las chokolatinas Suchard o Nestlé que hacía de moneda de pago.

De aquellas competiciones tengo un recuerdo especial. Nos habíamos citado para una sesión de lanzamiento de aquellos primitivos misiles. Estábamos enfrascados en los preparativos preliminares, cuando por una vereda vimos subir una extraña comitiva. Un vecino del pueblo con un burro y, atravesado sobre el mismo, un bulto cubierto con un saco vacío. Algo en el aspecto de la comitiva nos alertó.

Inmediatamente perdimos todo interés por el los lanzamientos especiales y nos unimos a la comitiva que fue engrosando conforme nos aproximábamos al domicilio de don Justiniano.

En la puerta de la casa ya estaba reunido un grupo de curiosos al que se había unido un par de números de la Guardia Civil. la noticia de la desgracia se había difundido con la sorprendente con que lo hacen estos hechos luctuosos en el medio rural.

La víctima, por la que el galeno poco pudo hacer, excepto certificar su defunción, era un conocido vecino de la localidad, que, talando un corpulento fresno en la orilla del río, tuvo la desgracia de calcular mal el ángulo de desplome del árbol, y éste le cayó encima, librándole rápida y definitivamente de todas las preocupaciones de este mundo.

Miguel López Cruz



De un Tíbet Andaluz

Solo fue

Anduve varando tanto de lo nuestro por los andenes
de los cafés,
los tilos bordaban la tarde y el sol era la guja que te-
jía
la vida de las terrazas, llenas de gafas de sol, cigarrros
y
libros.
Por la puerta María Luisa, cruzando la calle, bajo el
nuncio de
Samsung, aparecieron tus labios como la primera
vez.
Solo fue el espejismo del moribundo en el desierto,
que
busca saciar su sed,
solo fue el prohibido tatuaje de llevarte en la memo-
ria de
los posa vasos del corazón.

Javi Marín Sola

Poesía y Flamenco

Tus ojos

Tengo alegría en el alma,
Y fuego en el corazón;
Por que son tus ojos verdes,
Las llamas de mi pasión.

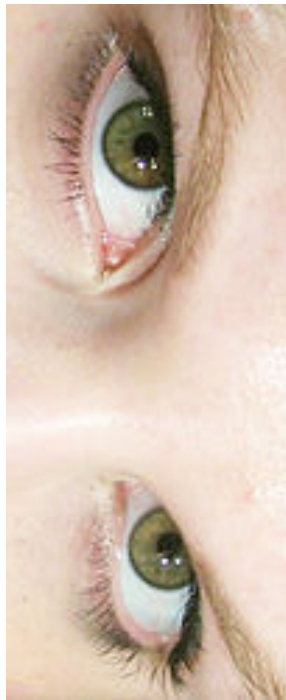
Quiero tenerlos muy cerca,
Mirarlos de noche y día;
Por que son tus ojos verdes
Las luces de mi alegría.

Tus ojos verdes esperanza,
Candelas de mi pasión;
Tus ojos verdes esperanza,
Me han robado el corazón.

Estoy sintiendo vida mía,
Que así no puedo vivir;
Quítame ya este martirio,
No me hagas más sufrir.

Quiero que tus ojos verdes,
Me alumbren con alegría;
Por que cuando no me miras,
Morirme no importaría.

Miguel Fernández Lapaz



Gente que llora y huye



¿a qué se dedica gente que llora?
¿ gente que demanda un abrazo
que pide un beso?

huye a comprar una carga de cosas
escapa a un paraíso
de infancia
de no querer saber
de pastillas de colores

¿a qué se dedica gente que llora?
¿que demanda un abrazo?

construye un laberinto
de quehaceres continuos
de miedos de mil puertas difícil de guardar
de culpas como medusas

¿a qué se dedica gente que llora?
¿gente que pide un beso?

no para de mirarse el ombligo
deja de mirar las estrellas
olvida el rumor del viento entre las hojas
maldice su cuerpo que duele-sangra-moquea-no obe-
dece
deja de acariciarse con palabras
las heridas del corazón

¿a qué se dedica gente que llora
gente que sufre y anda dolida?

se avergüenza de sus lágrimas
silencia la presencia y voz de esa criatura interior
desde hace mucho tiempo
no le dedica ni tiempo ni cuidado.

Curro

Para entender lo que nos pasa

La competitividad es la farsa para legitimar la desigualdad: se despide a la gente o se le rebaja el sueldo y luego se les dice que la causa es que no son competitivos. En cambio, cuando los grandes bancos se hundan, ¿son competitivos? Pero se ve lógico subvencionarlos, porque controlan los estados.

Samir Amin, director del Foro del Tercer Mundo



Es indudable que mientras no queden satisfechas las necesidades más apremiantes, ni siquiera las más elementales de una gran parte de la sociedad no puede hablarse en modo alguno de una sobreproducción de productos, como si la masa de productos fuese excesiva en la relación a las necesidades que trata de cubrir. /.../ Pero lo que sirve de límite a la producción no son, ni mucho las necesidades del productor, sino la ganancia del capitalista.

K. Marx (1818-1883) en "La crisis del capitalismo

Habíamos sobrevivido a una sobredosis de sufrimiento y aún podíamos soportar más, pero no nos salvaríamos de descubrir que todo ese dolor inmenso carecía de sentido.

/.../¿Por qué siempre se desea demasiadas cosas, y, en cualquier caso, lo que no se puede tener: las pasadas, o, aún peor, las que nunca llegarán. Es una condena. A lo veinte años empiezas a querer que esos anhelos desaparezcan sin dejar rastro. Debe de haber un momento en que un hombre deja de estar partido en dos. Se encuentra justo donde quiere estar.

Paolo Giordano (1982) en "El cuerpo humano", 2012

Los problemas mal resueltos regresan. Y el encaje de Catalunya no está resuelto desde el siglo XVIII. Y en 1989, cuando cae el Muro los politólogos e historiadores lo ven como un suceso banal y no se dan cuenta de que cae todo el sistema. No estamos en un revival.

El mundo ha cambiado tanto que no se parece al de los años ochenta.

José Enrique Ruiz-Domènech (1948), historiador y autor de "La trama del pasado", 2014



Hay que abandonar la idea de que los chimpancés fuerzan a las hembras. Las hembras son receptivas sexuales durante veinte días, pero solo tres son fértiles, ellas lo saben y durante esos días eligen al macho que les gusta. Y cuando un macho es demasiado agresivo se unen contra la violencia de género y lo expulsan.

Pablo Herreros (1977), antropólogo y primatólogo, entrevista, 2014

Arzobispo Cañizares. - Adolfo ¿quieres que te administre el perdón?

Adolfo Suárez (en un momento de lucidez en su enfermedad).- Yo siempre estoy dispuesto a dar y pedir perdón.

Anécdota contada por su hijo

Ninguno hay que no pueda ser maestro de algo; ni hay que no exceda en necedad al que excede. Saber disfrutar a cada uno es útil saber: el sabio estima a todos porque reconoce en cada uno lo que cuestan las cosas hacerse bien. El necio desprecia a todos por ignorancia de lo bueno y por elección de lo peor. Baltasar Gracián (), en "Oráculo manual y arte de prudencia"

- Sancho amigo, mirad lo que decís; que a lo que parece, vos no vistes la tierra, sino los hombres que andan sobre ella; y está claro que si la tierra os pareció como un grano de mostaza, y cada hombre como una avellana, un hombre había de cubrir toda la tierra

- Así es verdad -respondió Sancho-; per, con todo eso, la descubrí por un ladito, y la vi toda.

- Mirad, Sancho - dijo la duquesa- que por un ladito no se ve todo lo que se mira.

Cervantes, Quijote, II, 41

Escribir



Me gusta escribir. Lo hago intuitivamente desde que conocí la magia de ver los pensamientos, convertidos en palabras.

Disfruto derramando en un papel: sentimientos, deseos, estados de ánimo etc.

Pero, leyendo tratados sobre el “arte” de escribir, en esta calurosa mañana de agosto, me encuentro perdida en una jungla de: monemas, morfemas, semantemas ... Entre los que no soy capaz de encontrar un resquicio, por donde me entre un poco de luz, que me indique un camino seguro.

Mas bien me incita a volverme de nuevo a la “vereda”, por la que transitaba. Sentarme en la orilla, y reflexionar, sobre si alguien podrá entender algo entre ese “popurri” de: sentimientos, deseos y estados de ánimo, volcados en un papel. Desnudos. Solos. Sin monemas, morfemas o lexemas...

Pasé estos días, desde la última vez que nos vimos, leyendo libros: “En torno al diario íntimo”, “Diario de una impostura”, “De la autobiografía a la ficción”, etc. etc. etc.

Y lo único que tengo claro en este momento, y quiero decir, es que me falta el 95,95 % de capacidad y conocimientos, para escribir un texto, con la corrección y convicción suficientes. Capaces de atrapar a un lector, con la mínima capacidad de crítica.

Estoy casi, no quiero decir completamente, por que tengo dudas, convencida de que, de momento, debiera dedicarme a aprender, leyendo, algo de ese 95,95%, que me falta, para componer un texto literario, a los que tengo un gran respeto.

Cuando repaso mis escritos, me siento como una intrusa.

Libertad

Reglas básicas de convivencia



Llegaste? SALUDA...
Te vas? DESPÍDETE...
Encendiste? APAGA...
Abriste? CIERRA...
Desarmaste? ARMA...
Rompiste? ARREGLA...
Ensuciaste? LIMPIA...
Mojaste? SECA...
No sabes cómo funciona? NO TOQUES...
No sabes hacerlo mejor? NO CRITIQUES...
No viniste a ayudar? NO MOLESTES...
Pediste prestado? DEVUELVE...
No te pertenece? PIDE PERMISO...
Hablaste? HAZTE RESPONSABLE...
Prometiste? CUMPLE...
Ofendiste? DISCÚLPATE...
Compraste? PAGA...
Amas? DILO...
Te ayudaron? AGRADECELO...
Te equivocaste? ADMÍTELO...

(Red)

Reflexiones

La televisión hace espectáculo solo por dinero y por dinero, no les importa ni las personas ni los sentimientos. De la muerte hace espectáculo, del sufrimiento y las desgracias sociales hacen un programa con una presentadora que cobra 7000€ a la semana. Como los realitis no funcionan, han ideado un programa de niños que cantan, aprovechándose de los sueños de nuestros hijos, poniéndolos a prueba y creando mostruitos llevándolos hacia la fama y el glamour, que solo les durara a estos niños hasta el momento que dejen de ser un producto de marketing y sean capaces de generar audiencia. Y después ... Un desecho más, un muñeco roto, como un clínex de usar y tirar. Que comercien con personas tiene un pase, pero que abusen de niños es intolerable.

El aprendiz

Verdadero significado de la paz (cuento)



El ayuntamiento de Montefrío el pasado mes de agosto, coincidiendo con sus fiesta patronales en honor a la virgen de los Remedios, ha organizado un concurso de pintura, el tema del certamen es sencillo y amplio “la Paz”

Tanto de este municipio como de pueblos de los alrededores han acudido más de veinte artistas, con magnificas obras, para presentar en el concurso. Alimentando así las rivalidades entre poblaciones cercanas.

Montefrío es un bonito pueblo granadino. Está situado en la parte septentrional de la comarca de Loja, se ubica en las estribaciones de la Sierra de Parapanda. El núcleo urbano se asienta entre dos tajos enfrentados y dos barrancos con sus respectivos arroyuelos. Fue declarado Conjunto Histórico-Artístico Nacional en 1982.

En la plaza, junto a las dos palmeras, tienen expuestos todos los cuadros del famoso concurso. La alcaldesa junto a unos artistas de la capital, están valorando, cual puede ser el ganador, después de deliberar, escogen dos obras que destacan por encima de las demás.

La primera era un remanso del río muy tranquilo. El agua es un espejo perfecto donde se refleja unas plácidas montañas que lo rodean. Sobre éstas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos los que miraron esta pintura pensaron que ésta reflejaba la paz perfecta.



La segunda pintura también tenía montañas. Pero éstas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico. Al observar cuidadosamente, tras la cascada había un delicado arbusto creciendo en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en su nido... ¿Paz perfecta?

¿Cuál crees que fue la pintura ganadora?

La alcaldesa muy a su pesar escogió la segunda, como ganadora, el artista era un tal Jesús Mayorgas del pueblo de al lado Algarinejo.

Los asesores le explicaron:

Paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. paz significa que a pesar de estar en medio de todas estas cosas permanecemos calmados dentro de nuestro corazón.

Este es el verdadero significado de la paz.

Federico Rodríguez 01/09/2012



Cinco monedas de oro (cuento)



José María es conocido en el pueblo con “el lechero” su padre hace años tenía vacas y vendía la leche casa por casa, eso si era leche, no lo que viene ahora en los cartones.

Estudió en el instituto y en una escuela-taller, aprendió el oficio de fontanero, profesión a la cual se dedica en Huéscar.

Es un tipo alegre y aficionado a tocar la guitarra, por las noches después de la cena toca un rato, su esposa e hijos cantan y bailan, pasando unas veladas muy divertidas en su hogar.

En este momento esta haciendo un trabajo en una casa del paseo, de las más antiguas del pueblo, le han dejado la llave, para que cambiar uno desagües de un patio hondo con mucha humedad y de paso repare unas antiguas cañerías de plomo.

En otras circunstancias hubiese llevado un peón, para este tipo de trabajo, pero como las cas no esta demasiado bien el mimo comienza hacer el destierro.

Moto-pico en mano se pone a escarbar el dichoso desagüe, buscando la tubería principal, lleva ya una zanja considerable, cuando la pala choca contra algo metálico.

Lleno de curiosidad toma una piqueta para intentar escarbar alrededor del objeto, es un pequeño cofre y parece de plomo por lo pesado, José María con macteta y escarpa en mano intentar abrirlo, no resulta nada fácil, después de un buen rato, se produjo el milagro, tenía en su mano envuelto en un trozo de tela el secreto que guardaba celosamente el cofre. ¡Dios

parecían medallones, solo tubo que echar un poco de líquido de las soldaduras y frotar con la tela, las monedas eran de oro macizo, se podía leer claramente “PHILIPP V – III D G” daba brincos de alegría, pero de repente... tomo el cofre y las monedas las lio en su camiseta y se fue a su almacén, escondiéndolo todo en el rincón más profundo.

A la hora de la comida no dijo ni “mu”, aquella noche en su casa no hubo ni guitarra ni bailes, sin poder pegar ojo en toda la noche, estuvo pensando...

¿A quien le podía contar su hallazgo? A su esposa, a sus padres, a su primo Esteban...

El caso es, que las monedas, él las había encontrado pero no le pertenecían.

¿Y dárselas a los dueños de la casa?, esos “están forrados”, pensaba José María.

A la mañana siguiente, le comento a su esposa que tenia que ir a Caravaca en buscar de una materiales que el viajante no le trajo, una vez llego a la ciudad, se dirigió a una joyería que hay en la Gran Vía, delante del joyero abrió tu teléfono y mostró la imagen de la moneda, la cara del hombre mayor, cambio de color y los ojos parecían salirse de sus orbitas, al tiempo que comenzó hacer preguntas, en ese instante José María comprendió la fortuna que tenia en su almacén.

Prosiguió con su trabajo, pensando y pensando... ya habían pasado cinco días y su vida era un infierno, su mujer, los niños, sus padres, ¿Qué te pasa? La única frase que sonaba en casa de José María, estaba en el “limbo”, además todo lo que hacia le salía mal, se había machacado un dedo con el martillo, había dado un golpe con la furgoneta. Parecía maldito desde el día que encontró las monedas.

Se levanto muy temprano, ya tenia colocadas las tuberías, tomo el cofre y monedas y los coloco en el mismo lugar de donde nunca debieron salir, trajo arena y cemento y termino la faena con una gruesa capa de hormigón.

Aquella noche después de la cena José María toco su guitarra, su hijos cantaron y bailaron como de costumbre y como por arte de magia volvió la normalidad a su vida.

La riqueza la tenemos tan cerca que no somos capaces de verla.

Algunas personas necesitan encontrar un verdadero tesoro para poder comparar y ver la magnitud del que ya tienen

Federico Rodríguez 14/08/12